

fieras, como trigo de Dios para ser pan puro de Jesuchristo. (Carta á los Romanos n. 4.).

4.<sup>o</sup> Vengan sobre mí el fuego, los patíbulos, las fieras, la dislocacion de los huesos, la separacion de los miembros, la destruccion de todo el cuerpo, y quantos tormentos pueda excogitar el furor del enemigo; todos me serán soportables por conseguir á Jesuchristo.

5.<sup>o</sup> Nada me serviría el dominio del ámbito de la tierra, ni el imperio del universo: me tendré por mas feliz mil veces en morir por Jesuchristo. Busco á aquel que murió por nosotros, quiero al que por nosotros resucitó, no hay para mí otro tesoro. (En la misma carta n. 6).

6.<sup>o</sup> Mi amor está crucificado, el fuego que me abrasa no apetece agua material, una agua viva me habla interiormente, y me dice: *ven á tu Padre*; yo no tengo gusto en los manjares corruptibles, ni en los deleytes de esta vida, quiero (el pan de Dios, que es Jesuchristo, hijo de Dios (1), de la estirpe de David. (Carta á Policarpo n. 4).

7.<sup>o</sup> No mires con desprecio á los esclavos de ambos sexos, pero estos no se ensoberbezcan, ántes bien sirvan á sus amos á honra y gloria de Dios, para conseguir mejor libertad. (En la misma carta n. 5).

8.<sup>o</sup> El que pueda guardar castidad permanezca en este estado con humildad, en reverencia del cuerpo del Señor; mas si se gloria de ello, ya está corrompido.

(1) Es cosa notable que le Clero prefiera otra lectura, que significa: *la carne de Jesuchristo; hijo de Dios, que por ultimo nació de la estirpe de David*; siendo este un editor acusado de que no conoce,

con los Socinianos, la divinidad de Jesuchristo, y no obstante se tomó el cuidado de restituír y conservar un texto, que da testimonio del dogma Católico. Así se vale Dios de los enemigos en defensa de la verdad.

## CAPÍTULO II.

*SAN JUSTINO, Filósofo, Martir y Doctor de la Iglesia.*

[Autor Griego, nació por los años 103 ó 114, y murió por los de 167 ó 168.]

### ARTÍCULO I.

*Resumen de la vida de S. Justino: su nacimiento, patria y padres.*

**SAN** Justino, conocido en la Iglesia por el glorioso título de Martir, nació en la Ciudad de Naplusa en la Provincia de Samaria en Palestina, por los años de 103 (1). Su padre se llamaba Prisco y su abuelo Baquio. S. Epifanio dice, que descendía de Samaria, y el mismo Justino llama alguna vez á los de esta Ciudad sus conciudadanos. De aquí tomaron motivo algunos eruditos para llamar á S. Justino hijo de Abraham, segun la carne; pero el Santo repite tantas veces que no estaba circuncidado, y confiesa tan abiertamente que descende de Gentiles, que no dexa género de duda.

Se cree que abrazó la religion Christiana á los 30 años de

(1) Así lo supone Ceillier, siguiendo á Tillemon; y se funda en que combinando dos textos, uno de Eusebio, *Hist. l. 4, cap 8*, y otro de S. Epifanio, *Heres. 46*, parece que se ve haberse convertido S. Justino por los años 133, á los 30 de su edad; pero el sabio Dom Prudencio Marand, exâminadas estas épocas, dice que la edad de S. Justino notada por S. Epifanio, no debe entenderse del tiempo de su conversion, sino del de su martirio, que

fué el año 168, y que entónces ya tendria 50 años ó 54; y pudo el copiante haber equivocado las letras que en griego sirven de números; pues fácilmente se pueden confundir en el original el 30 con el 50. Eusebio coloca la conversion de S. Justino despues de la guerra de Adriano contra los Judios, que tuvo su fin el año de 136; por lo que se puede inferir que se convirtió por los años de 137, y entónces tendria los 23 de su edad.

su edad: él mismo escribió los motivos que le determinaron á elegirla: segun refiere en el diálogo tuvo grandes deseos de aprovechar en la filosofía. El primer maestro que tuvo fué un Estoyco, con quien cursó largo tiempo; pero advirtiéndole que no adquiria conocimiento alguno de Dios (porque ni el mismo maestro los tenia, ni los juzgaba necesarios) le desamparó, y fué á estudiar con un Peripatético, el que le pareció muy codicioso, y á pocos dias le dexó tambien, porque no le tuvo por filósofo. No cayó de ánimo al ver lo mal que habia salido en estas dos escuelas, y acudió á un famoso Pitagórico muy presuntuoso: este le propuso á Justino, que ántes de empezar el estudio de la filosofía se habia de dedicar á las matemáticas: no aceptó este partido, por no acomodarle gastar el tiempo en facultad tan difícil, y retardarse en adquirir los conocimientos de la verdad que tanto anhelaba. En este conflicto acudió á los sectarios de Platon, y se puso baxo la direccion de uno que acababa de llegar á aquel pueblo. En esta escuela aprovechaba mucho Justino, y sus adelantamientos en la contemplacion de las cosas incorpóreas venian á parar en infundirle presuncion de sabio, y darle esperanzas de ver prontamente á Dios, que es el objeto de la filosofía de Platon. Penetrado de estos pensamientos, se retiró á un monte para entregarse á la contemplacion de los entes incorpóreos, é ideas abstractas que habia aprendido en la escuela de Platon: pero le sucedió lo que no esperaba. Presentósele un anciano en cuyo semblante se descubria una entereza agradable, y le dixo: que no se hallaba el conocimiento de la verdad en el estudio de la filosofía: que solo la habian conocido y anunciado á las gentes los Profetas: que aun permanecian sus escritos, y en estos se contenian los conocimientos que un verdadero filósofo necesitaba; pero que era preciso creerles sin pedir pruebas, pues sus libros no contenian silogismos ó demostraciones dialécticas: que los sucesos acreditaban sus vaticinios; y les grangeaban el asenso los milagros que habian obrado. Al oírte, dixo S. Justino, se enardece mi alma, y me abrasa ya el amor

á los Profetas y amigos de Jesuchristo. Inmediatamente se entregó á la oracion, al estudio y contemplacion de las santas Escrituras. Iluminado progresivamente con la luz de los dogmas del Christianismo, conoció los engaños de la supersticion pagana, y abrazó la verdad de la religion Christiana. La constancia de los Mártires, aquella serenidad con que los veia caminar á la muerte, y á los mas terribles tormentos, aumentaban el fervor de su corazon: él entendia que aquella constancia y fortaleza eran un argumento irrefragable de la verdad de su fe, y de la falsedad de los crímenes que los paganos les imputaban. Convertido Justino á la fe Católica, no abandonó ni su trage, ni la profesion de filósofo. Recorrió diversas Provincias del Asia; pero su residencia ordinaria era en Roma, en donde tenia una especie de escuela para instruccion de los que buscaban la verdad: por las actas de su martirio y por sus obras parece haber sido Sacerdote, y que su casa servia de Iglesia.

Habiéndose movido una persecucion contra los Christianos en el tiempo del Emperador Antonino, sucesor de Adriano, escribió una Apología, y presentó despues otra á Marco Aurelio, vindicando la santidad é inocencia de la religion Christiana de las calumnias de Crescencio, filósofo Cynico, y otros calumniadores: sostuvo la verdad de su fe y religion á costa de su propia sangre: padeció el martirio el año de 167. Tenemos ademas de sus Apologías el Diálogo con el Judío Trifon (1), dos tratados de Monarquía, ó de la Unidad de Dios, sin contar otras obras que se le atribuyen.

Las mejores ediciones de las obras de S. Justino son, una en griego de Roberto Estéfano de los años de 1551 y 1571. 2.<sup>a</sup> en griego y en latin de Comelino año de 1593. 3.<sup>a</sup> de Morell en

(1) Son dos tratados ó dos partes, que formaban un solo libro intitulado de *Monarquía*. En el primero se probaba la unidad de Dios con testimonios de la Sagrada Escritura; en el segundo con autoridades de los

Filósofos: á nosotros no ha llegado mas que esta segunda parte. El sabio Benedictino Marand prueba que solo escribió uno, y así tenemos la obra entera. De la edicion de Marand son las citas que ponemos aquí.

griego y en latin año de 1656. 4.<sup>a</sup> greco-latina de Prudencio Marand, Monge Benedictino, año 1742: y esta última se ha reimpresso en Venecia el año de 1747. Manifiesta este Santo en sus obras mucha erudicion, profundos conocimientos de la filosofía, y puntual noticia de las historias profanas: su estilo es sencillo; sin los adornos y hermosura de la eloquencia profana.

Las actas de su martirio manifiestan tal sinceridad y verdad, que muchos críticos han convenido en que son suyas: son breves, y concebidas en un estilo llano y natural. Por ellas sabemos que S. Justino fué llamado al tribunal de Rústico, Prefecto de la Ciudad, y que preguntado acerca de la fe de los Christianos, respondió: „El justo dogma que los Christianos profesamos se reduce á confesar un solo Dios, autor y criador de todas las cosas visibles é invisibles; creer en Jesuchristo su único hijo, que fué antes anunciado por los Profetas, y al fin del mundo ha de venir á juzgar al universo, premiando á los que hayan aprendido su doctrina (1). Yo como hombre soy muy débil é incapaz de decir cosas grandes, y dignas de aquella suprema deidad.” Preguntándole luego el Prefecto en dónde acostumbraban á juntarse los Christianos? contextó el Santo: „¿Pensais acaso que nosotros nos juntamos todos en algun parage señalado? No es así: como el Dios de los Christianos no se circunscribe á lugar alguno, sinó que invisiblemente lo ocupa todo, los fieles le adoran, y le glorifican en qualquiera parte.” Despues preguntó Rustico á Cariton y otros compañeros del Santo, entre los que se hallaban algunos discípulos suyos: ¿Si eran ellos tambien Christianos? Todos á una voz respondieron que sí; y entónces dirigiéndose otra vez el Prefecto á Justino, le dixo: *Yo te haré azotar de pies á cabeza: ¿pensarás entónces que irás al Cielo? No solo lo pienso*

(1) Ó mas bien: *anunciado por los Profetas*, como que vendria á predicar á los hombres la salud, y á ser maestro de los mas perfectos discípulos: ó *de la mas perfecta*

*ciencia*. El griego no pone *vez*; pero Dom Prudencio conservó este término en su version. Es cosa muy fácil confundir *mathétón* de discípulos, con *mathemátón* de ciencias.

así, sinó que lo sé de cierto, respondió Justino. Ultimamente, viendo el Prefecto que ningun partido podia sacar con ellos, mandó se les quitase la vida, si no querian sacrificar á los ídolos, é inmediatamente se executó la sentencia.

## ARTÍCULO II.

### *Analisis de las obras principales de S. Justino.*

- I. Analisis de su primera Apología. tivos que tuvo el Santo para escribirla.  
 II. Analisis de la segunda, y los motivos que tuvo el Santo para escribirla. III. El diálogo con Trifon Judío.

I. Entre las obras de este Santo merece el mayor aprecio la larga Apología que presentó al Emperador Tito Antonino, y á sus hijos adoptivos Marco Aurelio y Commodo (1). Los antiguos hacen de ella grandes elogios: el Santo en el diálogo con Trifon, en el pasage en que da en rostro á los Gentiles, que se habian dexado llevar de las imposturas de Simon Magos; manifiesta tan claramente ser suya la dicha Apología, que perderia el tiempo si me empeñara en probarlo. Colocan los editores ántes de esta Apología otra mas breve, la que creen con equivocacion haber compuesto ántes. Pero Eusebio, S. Jerónimo, y aun el mismo S. Justino dicen que la primera fué la mas larga.

Aunque no refiere en donde la escribió, Eusebio dice que en Roma; y es probable, porque las ceremonias de la Misa y del Bautismo que trae al fin de la Apología, son las mismas que la Iglesia Romana (cabeza de todas) usaba.

La generosidad de este Santo en defender la religion Christiana, se descubre ya en el epígrafe de la Apología. Allí declara su nombre, padre, abuelo, provincia y ciudad de su na-

(1) Esto es, Lucio Commodo de Marco Aurelio, y es al que llamamos de ordinario Emperador Commodo, que fué hijo y sucesor

de Marco Aurelio, y es al que llamamos de ordinario Emperador Commodo.